

El hombre de pie sobre el planeta se encuentra en el centro de caminos infinitos. En el vértigo de la vida es solicitado por mil llamadas. A los veinte años, a los veinticinco, el hombre acude como una mariposa a esas llamadas que llegan en todas direcciones. Y en ningún camino avanza realmente. Es un juguete de muchos deseos encontrados y antagónicos.

En cualquier actividad la destreza sólo se consigue pasados los cuarenta años, «con la única excepción quizá de la destreza en la música», dice Pitkin.

El cerebro es el supremo regidor de la vida. El cerebro es el gran generador de energía. El órgano con menor gasto. Otros órganos también producen energía. Pero a qué costo! A los cuarenta años, el hombre de gran actividad, pero que no ha empleado su cerebro mayormente en la lucha por la vida, comienza a declinar. En cambio el que lo ha empleado continuamente, comienza a vivir. El intelectual, de grande actividad, según Pitkin vive mucho más largamente, en promedio, que el puro trabajador material. Sobre esto hay hoy estadísticas muy elocuentes. Entre otros intelectuales, los presidentes de los Estados Unidos han sido hombres de larga vida. Porque el cerebro suficientemente desarrollado es un poderoso foco de energía, y la vida es actividad y la actividad es una serie de cambios de energía, nada más ni nada menos.